

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

Mar de promesas rotas

Eneko Vélez de Mendizábal Huerta

Alphonse estaba agotado. El aire del barracón era denso, y que seis personas durmieran en un espacio tan reducido, solo empeoraba el asunto haciendo de él un auténtico infierno. Se pasó las manos por su pelo negro que estaba muy corto, al igual que el del resto de los ocupantes de la sala. Dirigió su mirada hacia el equipamiento que descansaba bajo la cama, mientras que a su derecha Walther le decía a Frederick que sacara la baraja de cartas para comenzar una partida.

Estaba todo sucio y lleno de barro, menos la Cruz de Hierro, el emblema del Imperio Alemán que colgaba de su cuello. Por alguna razón no se sentía bien si no estaba limpia; el orgullo por su país era de lo poco que le quedaba tras la pérdida de su hermano y único familiar. Alphonse recordó la promesa que le hizo: salir de la pobreza y vivir una vida normal. Ahora su hermano estaba muerto y él estaba sirviendo al ejército en una de las mayores guerras de la historia en aquel fatídico año de 1916. ¿Qué pensarían en un futuro sobre ese suceso? No, los pensamientos profundos eran cosa de Frederick. Con un suspiro se dispuso a dar un paseo aprovechando el tiempo libre que tenían, con el pretexto de enviar una carta.

—Vale, ¿quién ha sido el gracioso? —preguntó inquisitivamente— ¿A quién se le ha ocurrido meterme paja en los calcetines?

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

El soldado volvió a escudriñar la habitación. ¿Hermann? No, el viejo era demasiado despreocupado y no parecía el tipo de persona que gastaría una broma así por diversión, pensó mientras observaba al veterano, que en ese momento se estaba fumando un cigarrillo.

Dirigió la mirada a Karl, que parecía absorbido por un libro de medicina; pero tampoco, ese doctor pacifista no se habría atrevido. Entonces sus ojos se toparon con los del joven Raik, que apartó la mirada rápidamente delatando su nerviosismo.

–¡Has sido tú! –saltó de repente Alphonse. Raik balbuceó algo sin sentido, probablemente negando que él era el culpable–. ¡No mientas, se te ve en la cara! –continuó acusativo.

–Tú me escondiste el diario, así que no te quejes... –admitió el culpable desde su rincón de la habitación.

–Al final te lo devolví. ¡Y tienes una idea de lo que voy a tardar en limpiarlos! – exclamó agitando sus calcetines en el aire y levantándose del catre en el que estaba sentado hasta ahora– Te voy a meter ese diario por...

– ¡Callaos! ¡Así no se puede jugar a las cartas! –se oyó desde la cama junto a la de Alphonse. Allí Walther, quien había gritado, mantenía otra de sus largas partidas con Frederick.

Alphonse y Raik, cohibidos por el repentino grito de su irascible compañero, se sentaron cada uno en su cama y se dedicaron a mirarse con furia. El habitáculo donde dormía el escuadrón era tan pequeño y asfixiante que las discusiones y peleas eran constantes; aun así, Walther conseguía mantener el orden demostrando sus capacidades como líder.

Tras un rato de incómodo silencio, el quejido de Walther quebró el silencio que se había adueñado de todos los presentes.

–Otra partida en la que me ganas, ¿de verdad que no haces trampas? – preguntó con desconcierto mientras recogía las cartas. La respuesta de Frederick no tardó en llegar:

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

–Tres de vosotros estuvisteis vigilándome mientras jugábamos una partida y, aun así, te di la paliza habitual por lo que no tiene mucho sentido preguntarlo.

–Frederick, ¿tú eras profesor, no? –preguntó de repente Raik mientras el resto le dirigían miradas de incomodidad; y es que la mayoría se negaba en rotundo a hablar de su vida personal. Él lo entendía, podrían morir en cualquier momento y no convenía establecer vínculos emocionales.

–Sí, era profesor de filosofía –respondió para sorpresa de todos, pues no esperaban que contestara. –También hice la carrera de psicología, pero no penséis que puedo leeros la mente por eso–. Walther pareció decepcionado, quizás porque la idea de que Frederick pudiera leer la mente no le parecía tan descabellada.

–Mi padre tenía una panadería, y yo le ayudaba –continuó Raik con esperanza de que alguien siguiera con la conversación. Por suerte para él, Karl que estaba sumergido en su libro pareció despertar de repente para hablar.

–Tú eres nuevo, así que no lo sabes, pero apenas sé cómo se dispara un arma. Yo estudié cirugía y estoy aquí como médico; quiero salvar a tanta gente como pueda.

–Lo que hace que me pregunte qué diablos haces en La Gran Guerra – interrumpió de repente Alphonse–. No comprendo cómo de útil nos será si tu “ética” no te permite disparar. Además, ese sueño tuyo de salvar a alguien no se ha cumplido en lo que llevas aquí.

–Tener una ética es algo que deberías plantearte, porque seguro que te viene bien, y en cuanto a mi utilidad, me gustaría que me lo dijeras cuando te salve la vida en combate –le soltó Karl.

–Otra vez... –murmuró Hermann frotándose las sienes y preguntando si las constantes discusiones acabarían con él antes que los proyectiles enemigos. En ese momento se escuchó un sonido familiar y todos se callaron de golpe: era el chasquido sordo del martillo de un revólver. Cinco cabezas se volvieron al instante hacia el lugar del que vino ese sonido.

–¡Una discusión más!, ¡una discusión más y alguien se va a llevar un tiro en la pierna!

La respuesta fue inmediata. Todos se metieron en su cama a toda velocidad y trataron de dormir esperando a despertar al amanecer, un amanecer que nunca llegaría.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

Una persona a la que no pudieron reconocer los despertó en la noche: algún lugar de la trinchera estaba siendo atacado por el ejército francés. Mientras corrían a la dirección asignada, los pensamientos se agolpaban en la cabeza de cada uno de ellos. Todos, menos Alphonse y Hermann, tenían como principal preocupación su familia, pero una espina estaba clavada en la mente de cada uno; Raik, era la primera vez que el joven recluta entraba en combate, y él mismo era consciente de la importancia de ese momento.

Tras una corta caminata llegaron a su destino y, con su cuerpo metido casi en su totalidad en la trinchera, comenzaron a disparar a las fortificaciones enemigas. El aire comenzó a oler a sangre y pólvora, mientras los cientos y cientos de disparos de fusiles resonaban uno tras otro. Lo hacían también las explosiones precedidas de largos y agónicos silbidos de los obuses. De repente, el mundo de Raik se sacudió, seguido de la oscuridad.

Karl se dirigió al cadáver uniformado de Walther y negó con la cabeza, el proyectil lo había alcanzado de pleno, mientras que Raik estaba aturrido en el suelo sujetado por Frederick.

—Mierda... —maldijo Alphonse por la muerte de su compatriota, pero la voz casi inaudible de Hermann que seguía disparando lo sacó de sus pensamientos.

—Esto no es lo peor, el flanco contra el que nos estamos enfrentando parece bastante débil, creo que nos ordenarán cargar dentro de poco.

Mientras tanto, Raik se incorporaba lentamente sin apartar la mirada del cadáver que tenía justo enfrente, y tuvo que recibir un toque de atención de Frederick. Como si hubiera adivinado lo que ocurriría, el mensaje de cargar fue transmitido a los soldados y todos siguieron la orden, aunque no faltos del miedo a la muerte.

Mientras corrían hacia las fuerzas enemigas, varios fusiles se asomaron desde las trincheras que se encontraban a cada vez menos distancia. La en apariencia frágil figura de Hermann se adelantó del resto del grupo poco antes de caer abatido por no menos de cuatro disparos enemigos.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

Raik hizo el ademán de detenerse junto al cadáver del recién fallecido, pero el brazo de Alphonse le obligó a seguir con aquella carrera mortal mientras gritaba.

–¿Por qué crees que se ha puesto en primera línea? ¡Sigue corriendo, se ha sacrificado por nosotros!

Siguieron acercándose a la trinchera francesa, mientras que una segunda ráfaga de disparos provocó que Karl cayera también, muriendo sin poder salvar a nadie.

Las lágrimas comenzaron a caer del rostro de Raik, estaban muertos, y todo había ocurrido tan rápido...

Al fin llegaron a su objetivo, pero eso no mejoró las cosas. La carnicería de los soldados luchando en las estrechas trincheras clavando cuchillos y bayonetas mientras el suelo se teñía de sangre y los gritos de moribundos, resonaban por todo el campo de batalla.

Alphonse, tras ver que ese sector estaba bajo control, pensó en dirigirse hacia su respectivo equipo, pero una voz lo detuvo, se giró y vio a un soldado francés, herido de gravedad y que balbuceaba algo en voz baja.

–Les prometí... Les prometí que volvería... –dijo con unos ojos vidriosos mientras intentaba alcanzar un pequeño collar. Alphonse vio en la joya una foto de lo que parecía ser el hombre sobre el que estaba arrodillado, con las que supuso que eran su mujer e hija. Al tiempo que una mueca de dolor se dibujó en su cara, decidió hacer lo único que se le daba bien, prometer mentiras.

–Tranquilo, te llevaremos a la enfermería y te daremos un servicio, podrás ir a ver a tu familia, ahora descansa.

El soldado, al borde de la muerte, cerró los ojos y asintió con una expresión de calma que sustituyó a la agónica expresión que apesó su rostro antes.

CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2020

NARRATIVA CASTELLANO 14-16 AÑOS

PRIMER PREMIO

Después de unos segundos, exhaló su último aliento y murió.

Alphonse se dio la vuelta para encontrarse las ciertas palabras de Frederick que estaba sentado en el suelo con una herida en la pierna.

–Le has mentido.

A lo que él respondió:

–Si ni siquiera te queda tu propia vida, lo mínimo que te mereces es irte en paz, sin importar si es gracias a una mentira.

Frederick asintió complacido, como si ni siquiera le importara cual fuera la respuesta, pero de pronto su rostro se oscureció y giró su cabeza hacia Raik, que murmuraba algo inentendible. Mientras observaba con una mirada perdida su bayoneta manchada de sangre y el cadáver del hombre que había matado, Alphonse se arrodilló a su lado y lo volvió a hacer.

–No te preocupes, todo va a salir bien. –Los ojos del muchacho se dirigieron hacia él–. Te prometo que te protegeré. Cuando termine esta guerra podrás volver a la panadería de tus padres y vivir una vida tranquila.

Continuó reconfortándole, mientras sentía que su garganta ardía con cada palabra falsa que salía de su boca y en los ojos de Raik se entreveía una pequeña esperanza que le permitiría seguir adelante en aquel campo de muerte.

–¡¡¡¡Nooooo!!!! –gritó desesperado Alphonse mientras tenía entre sus brazos a Raik, que se debatía entre la vida y la muerte por la metralla de un obús que cayó cerca y le infligió graves heridas en el pecho–. Raik, por favor, no te mueras...

Tuvo esperanzas; pasaron tres meses desde aquella promesa que le hizo y comenzó a tener esperanzas de que al fin pudiera cumplir una. Sin embargo, allí estaba, los ecos de la batalla llegaban a sus oídos como si vinieran de muy lejos, y el humo tapaba el sol mientras Raik moría irremediamente. De nuevo, palabras dispuestas a dar esperanza se desvanecían en la nada.